

Que no nos rompan Europa



WOLFGANG DOLD
Embajador de Alemania en España

WOLFGANG DOLD

05/04/2020 01:00 | Actualizado a 05/04/2020 09:15

En estos días aciagos de la pandemia de la Covid-19, desde todas partes se nos dice: “¡Europa está fracasando!”. Leemos y oímos esta consigna desde los flancos más diversos. Por parte de aquellos que, de todos modos, jamás tuvieron una buena opinión del proyecto europeo y que prefieren esconderse en sus jardincitos nacionales, como por parte de muchos para los que la unificación europea es, en realidad, un asunto importante. Eso es lo preocupante: con una unanimidad infrecuente se está vituperando a Europa, mientras muchos europeos, sobre todo también los españoles y españolas, desean más Europa precisamente ahora.

¿Europa se merece esto?

Al contrario de lo que sucede con los eurobonos, los fondos del MEDE se pueden emplear rápidamente

La crisis del coronavirus del año 2020 es una situación muy grave, quizá realmente la más grave que Europa –y no sólo Europa– haya padecido. Pero no es una repetición de la crisis financiera del 2008: si se observa objetivamente, ¡nada tiene que ver con ella! Por ello las viejas consignas y los tópicos de la crisis financiera son patrones sin valor. Por supuesto que los estados miembros están llamados a elaborar paquetes de ayuda nacionales. Las decisiones del Gobierno de España son un ejemplo impresionante. Alemania, por su parte, acaba de acordar los mayores presupuestos complementarios de la República Federal para un paquete de medidas dirigido a luchar contra la crisis y el país

se ha despedido del déficit cero. De este modo asume su responsabilidad en materia de política fiscal como una gran economía muy conectada que es. Para decirlo claramente: ahora mismo nadie habla de “austeridad”.

Pero la dimensión de la pandemia y sus consecuencias sociales y económicas requieren, además, una respuesta europea conjunta. Y esta llegará. Pues, al contrario de lo que sucedió en el 2008 y el 2015, los europeos coincidimos en dos cuestiones sustanciales. Por una parte, ahora necesitamos una política fiscal expansiva, y por otra, ahora debemos actuar juntos a escala europea, y debemos hacerlo con rapidez y eficacia.

Jens Schlueter / Getty (Getty)

Los otros dos grandes lemas del momento son la solidaridad europea y los coronabonos. Pero siguiendo la discusión aquí en España, parece que sin coronabonos no puede haber solidaridad europea. Y quien no esté a favor de los coronabonos está en contra de Europa. Sin embargo, hay muchas otras posibilidades para una solidaridad europea eficaz y rápida. No quiero minimizar que a escala europea ha habido dificultades –¡a veces es terriblemente lento el procedimiento de toma de decisiones a escala europea!– al inicio de la crisis, pero entre tanto hemos acordado muchas cosas: se han suspendido los criterios de estabilidad, pues ya no cuadran con esta tremenda crisis, el Banco Central Europeo ha acordado un programa de compra de obligaciones por valor de miles de millones de euros y la Comisión ha puesto en marcha un amplio paquete de medidas, incluidas inversiones por valor de 37.000 millones de euros. A ello hay que añadir el programa de ayuda del Fondo Europeo de Inversiones por importe de 40.000 millones de euros y el plan de recuperación para la economía europea que el 26 de marzo encargó el Consejo Europeo.

Es un comienzo, pero no será suficiente. En eso estamos todos de acuerdo. Pero Alemania considera que en primer lugar deberíamos emplear en su totalidad los instrumentos existentes. Por ejemplo, el mecanismo europeo de estabilidad (MEDE), que ha demostrado su eficacia y capacidad de acción en varios casos, fue creado precisamente para actuar solidariamente dentro de la zona euro. Y su condicionalidad se puede adaptar a la actual situación, como demuestra la propuesta actual del eurogrupo: así pues las líneas de crédito ampliadas del MEDE no estarían vinculadas a casi ninguna condición. Al contrario de lo que sucede con los eurobonos, estos fondos se pueden emplear rápidamente.

Pero lo importante –y me parece que esto es lo que se olvida con facilidad en el debate actual es que no se trata de si somos solidarios o no, ni mucho menos, del viejo tópico del “norte contra el sur”. No reduzcamos este debate a esa dicotomía. De lo que se trata ahora es “sólo” de encontrar los instrumentos más apropiados en la situación actual para ayudar con rapidez y eficacia a los socios europeos más afectados. Y este debate no está cerrado. En Alemania, en cualquier caso, se está debatiendo intensamente sobre la senda correcta.

Una pequeña observación sobre la cuestión de la solidaridad europea: nosotros, en cuanto invitados en este país, estamos viviendo estos días muy de cerca lo que España está soportando en esta crisis, cómo los españoles y españolas están unidos de forma disciplinada –¡cada vez tengo más claro que “disciplina” es una palabra muy española! También nosotros nos asomamos a nuestras ventanas, salimos a nuestras terrazas y balcones todas las tardes y aplaudimos a los verdaderos héroes de nuestro tiempo, que con abnegación se dedican a sus enfermos. La opinión pública alemana está viendo horrorizada las devastadoras consecuencias de la pandemia en España, país que todos nosotros hemos visitado alguna vez como turistas. Con horror, pero asimismo con el máximo respeto por el espíritu de lucha español.

También Alemania podrá aprender de la experiencia española en la superación de esta pandemia, porque, por lo que parece, en nuestro país a lo mejor aún nos esperan las semanas duras que España está viviendo en estos momentos. Observemos atentamente. Ahora mismo hay muchas acciones concretas de solidaridad europea: son los hospitales alemanes que envían a médicos a España, son los pacientes italianos y franceses que están siendo atendidos en las unidades de cuidados intensivos de hospitales alemanes, son

las acciones conjuntas de repatriación de ciudadanos europeos varados en el extranjero, son las muchas iniciativas de empresas privadas y de la sociedad civil. Esto demuestra nuestra unión, nuestros esfuerzos conjuntos en la lucha contra el virus.

Esta crisis es un test de estrés para todos: para cada ciudadano, para las regiones, los gobiernos nacionales y también para la UE. Es una crisis de dimensiones desconocidas; como dijo la canciller Angela Merkel, para Alemania, la peor crisis desde la Segunda Guerra Mundial. Es posible que en una crisis como esta sea más que humano buscar culpables contra quienes dirigir la ira. Pero mi llamamiento es y será: no hagamos de la UE el chivo expiatorio, mantengámonos unidos y superemos juntos esta crisis en y con Europa, no alimentemos los planes de aquellos que jamás quisieron una Europa fuerte. Déjennos demostrar que la frase “Europa está fracasando” es mentira y sustituirla por un sentido “¡Viva Europa!”.